

Toledo, Víctor M., Julia Carabias, Carlos Toledo y Cuauhtémoc González Pacheco. **La producción rural en México. Alternativas ecológicas.** México, Editorial Fundación Universo Veintiuno, 1989, 402 pp.

El presente libro aborda una interesante temática de significación actual. Es novedoso por la forma en que se realizó el proceso de investigación, producto del esfuerzo colectivo de sus autores en el diseño, metodología, análisis y elaboración final.

En el análisis se tocan de conjunto las actividades primarias de la producción agrícola, ganadera y silvícola. Relacionándose al mismo tiempo las actividades primarias con la demanda, dada por el consumo humano. Se comparan sus tendencias en función de los factores que inciden en ellas, como el crecimiento de la población y el modelo de desarrollo económico adoptado por México.

Para tener una base de estudio de la cual partir, efectuaron una nueva propuesta de regionalización del país

por zonas ecológicas. Llevando a una ubicación geográfica las cinco zonas ecológicas identificadas en el país, y representadas a nivel de cada uno de los 2 400 municipios que existen en México. Se evaluaron a nivel municipal, el uso actual del suelo y la alternativa de uso potencial de acuerdo a la zona ecológica en que esté ubicado el municipio respectivo.

Partiendo de una nueva concepción del proceso productivo, proporcionan interesantes aportaciones, al abordar de manera integrada en el examen los procesos económicos junto con los procesos ecológicos. Implica el análisis, la manera como los hombres se asocian y articulan para producir, y ya organizados, cómo se vinculan con la naturaleza a través del conocimiento, la tecnología, las formas de propiedad, y el estudio de las unidades naturales que operan en la base material natural de la producción. Relación que se expresa en la producción agrícola, ganadera y forestal.

A través de las anteriores aproximaciones, logran los autores evaluar los modelos económicos y las tecnolo-

gías empleadas en la producción primaria y cómo estos modelos llegan a repercutir negativamente, sobre la base material de los procesos productivos, que son los recursos naturales existentes, amenazando su capacidad de renovabilidad.

Aclaran que es un error designar de manera abstracta al conjunto de elementos: agua, aire, suelo, flora, fauna y energía (los recursos naturales), como entidades neutras y estáticas. Sin dinámica interna y sin estructura. Concebidas como fuentes inagotables de bienes materiales. Cuando manifiestan una tendencia al deterioro y agotamiento. Poniendo en entredicho los criterios únicos y parciales que da la economía. La que a través de modelos y políticas productivistas, traza el curso y la intensidad de la producción y el desarrollo social, pero sin tomar en cuenta la dinámica y las tendencias de la base material de la propia producción.

De ahí que planteen la necesidad de elaborar un nuevo marco conceptual, que permita el análisis de la producción en cuanto su carácter y tendencias en el uso de las bases materiales naturales y posibilite marcar nuevos rumbos, para garantizar la supervivencia y equilibrio de la sociedad con la naturaleza, mediante formas de producción equilibradas de largo plazo. Permitiendo al mismo tiempo, obtener el máximo de productos con el mínimo de esfuerzos invertidos. Estas nuevas pautas y marco conceptual lo da la ecología, que para el análisis, llega a constituir los fundamentos ecológicos de la producción.

La producción rural la analizan tomando tres conceptos básicos que funcionan como ejes de una nueva política de producción rural: a) La autosuficiencia de las comunidades rurales en términos productivos, alimentarios y energéticos. Lo que significa, que en cada realidad ecológica debe aprovecharse la vocación y potencialidad de los recursos naturales para cubrir en forma particular los requerimientos de la población, valiéndose cada entidad social de sus propios medios, para llegar a constituir una forma de canasta básica por cada región y zona ecológica. b) La diversidad geográfica y ecológica del país reclaman nuevas alternativas estratégicas en la producción, que se adecúen a cada realidad natural, para evitar un forzamiento ecológico con las actividades productivas mal orientadas, y facilitar la producción y el intercambio de excedentes entre las diversas zonas. c) La integración de los sistemas productivos como medio para alcanzar la eficiencia ecológica, sobre un plano globalizador donde se economicen los diversos procesos biológicos del ecosistema, y su relación con el ciclo de los nutrientes, fertilidad de los suelos que intervienen en la capacidad reproductiva de las especies, y tienden a favorecer el balance energético de los sectores productivos primarios y agroindustriales. Solamente así se podrá llegar a una eficiencia ecológica y económica.

Se llega por parte de los autores, a cuestionar la base de la alimentación humana, que recae fundamentalmente en las proteínas de origen animal, que han "sido" obtenidas a

costa de la destrucción de grandes superficies de selvas en nuestro país, para dedicarlas a la ganadería extensiva. En términos comparativos de eficiencia productiva para la obtención de alimentos, confrontan los sistemas productivos de la manera siguiente: Las plantas producen más proteína cruda y más energía por unidad de superficie o por unidad de radiación solar recibida en relación a los animales. Asimismo, existe una menor eficiencia en el trayecto de convertir proteína vegetal en proteína animal, y de aquí tomarla para la alimentación humana, en comparación al consumo directo que de proteína de origen vegetal o acuático hace el ser humano.

Al comparar la cría de las diversas especies de animales domésticos, bajo sistemas productivos distintos, deducen que la especie menos eficiente para convertir proteína vegetal en animal, y en la utilización de kilocalorías para la conversión de proteína animal, y la mayor consumidora de energía fósil, es la de bovinos de carne, tanto en los sistemas extensivos de producción, como en los sistemas intensivos. Los bovinos para carne, como las otras especies de animales, tanto en los sistemas de producción extensivos e intensivos, compiten contra el espacio agrícola dedicado a la producción de alimentos de consumo humano directo.

Otro aspecto importante que se aborda en el libro, es el de la actividad forestal. Mencionan que ésta se inicia, ahí donde la agricultura y ganadería termina, y donde estas últimas actividades le han permitido

existir. Dentro de los puntos que se tocan de este subsector, cobran importancia dos aspectos que generalmente se soslayan: los productos no maderables y la leña.

Los productos no maderables como la palma camedor, la jojoba, la damiana y la resina, aportan a la producción bruta silvícola a precios constantes, más del 50 por ciento del valor total. A pesar de su importancia económica, la actividad carece de un control técnico y de estudios científicos para su adecuado aprovechamiento. Lo que permite una sobreexplotación de los recursos no maderables y de la mano de obra que lo recolecta. Facilitando además, el claudestínaje y el contrabando de los mismos.

Apoyados en diversas fuentes, estiman que la extracción de madera para leña, llegará a un equivalente de 14 millones de metros cúbicos al año. Esta cifra sorprende, si consideramos que las estadísticas oficiales nos presentan que, la producción total maderable es de nueve millones de metros cúbicos anuales. Lo anterior nos hace pensar en que no existe un verdadero control ni cálculo de la actividad forestal; y que el impacto que se ocasiona sobre las superficies arboladas, es de graves consecuencias y de características impredecibles.

Para la formulación de un nuevo modelo económico para nuestro país, que esté sustentado en bases productivas económicas y ecológicas, que le darían un carácter de largo plazo, será necesario tomar en cuenta los criterios que se vierten en el libro.

ANTONIO CASTILLO VILORIA.
